

# Educar es aprender a caminar

Hay maestros que se quedan en tu vida a pesar de los años. No importa de qué nivel de enseñanza sean: si los de la Primaria, Secundaria Básica, Preuniversitario o la Universidad. Lo cierto es que cada uno de ellos deja una huella diferente. Están los exigentes, esos que moldean los más desordenados ánimos con la voz de la rectitud; los cariñosos, que te convierten a la "fuerza" en parte de su familia, y hasta los desenfadados que, sin olvidar los principios del magisterio, hacen del aula la expresión genuina de libertad.

De todos ellos aprendí que son seres humanos excepcionales, capaces de pararse frente a un aula y enseñar a calcular, a leer más fluido, a escribir sin chapuceras... De ellos aprendí que el maestro no solo enseña, sino que también educa; que en una clase, además de los contenidos, se puede compartir sobre la vida y sacar experiencias, que el educador puede ser amigo y hasta cómplice.

Sobre sus hombros descansa la responsabilidad de preparar para el futuro —sin desdeñar el encargo de la familia— y, gracias a su labor, muchos nos convertimos en profesionales y otros encauzan sus vidas en diversos sectores de la sociedad.

De ellos, que defienden la pe-

dagogía con creatividad, compromiso y ejemplo, depende no solo la adquisición de conocimientos sobre las diferentes asignaturas, sino también la formación de valores y la preparación integral de las nuevas generaciones, porque los buenos maestros nacen y se hacen. Nacen porque atesoran la vocación de enseñar y de multiplicar el aprendizaje entre quienes necesitan de su sabiduría, y se hacen porque en el transcurso de los años van madurando como docentes y le aportan cada vez más al oficio o a la profesión.

Por estos días, cuando en los más heterogéneos espacios se habla de los educadores y se agasaja su quehacer, vienen a mi mente los no pocos logros del sector en Sancti Spiritus, aun cuando ha tropezado con los obstáculos del SARS-CoV-2, ese virus que puso en pausa los procesos sustanciales de la provincia.

Con el primer aletazo brutal del coronavirus, se detuvieron las actividades educativas en los ocho municipios espirituanos y, a pesar de la suspensión, los educadores no abandonaron su preparación y, mucho menos, los ajustes curriculares que impuso el enfrentamiento a esta enfermedad. Desde sus casas acompañaron el proceso docente-educativo que se multiplicó por todo el país

a través de las teleclases y aprovecharon las redes sociales como plataforma para comunicarse con los alumnos y su familia.

Durante este año de pandemia los maestros del territorio apoyaron también las labores de higienización en las 18 instalaciones educativas que se destinaron como centros de aislamiento para a los casos sospechosos y positivos. Además, acercaron los servicios a la población en las Zonas Restringidas, en las que se limitó el movimiento de sus habitantes ante la presencia del nuevo coronavirus.

Con la entrega y la motivación que lo distingue, el sector educacional en Sancti Spiritus se encargó de asegurar el distanciamiento físico entre los estudiantes y evitar el hacinamiento en los planteles. En función de ello, se habilitaron locales para desarrollar el proceso docente-educativo, y cuando hace apenas unas semanas se inició el curso escolar 2020-2021, las más de 440 instituciones educativas de la provincia abrieron sus puertas y en cada una de ellas se vela por el estricto cumplimiento de las medidas higiénico-sanitarias.

Para seguir haciendo realidad los sueños de las futuras generaciones, según confirman directivos del ramo en predios

espirituanos, el territorio exhibe hasta la fecha una cobertura docente del 97.3 por ciento, dato que se materializa en los más de 6 400 maestros que hoy están frente al aula, cifra superior a la de etapas anteriores.

Si bien es cierto que todavía existe déficit de maestros, este se suple con alternativas como los contratos por horas/clase y la tarea Educando por amor, la labor más humana y de mayor alcance y repercusión social incentivada por la Federación Estudiantil Universitaria.

Y aun cuando algunos creyeron que la reparación y mantenimiento de las escuelas se iba a detener en el tiempo, esas labores no se descuidaron, a pesar de que los mayores esfuerzos se dirigieron a garantizar las condiciones de los centros para cumplir con los protocolos higiénico-sanitarios.

Tanto es así que en medio de tantas limitaciones de recursos al cierre del mes de noviembre de un plan de 52 obras a ejecutar, se terminaron 20; en ejecución se encuentran 29 y en solo tres no se han iniciado las acciones.

Pero los pedagogos espirituanos exhiben otros logros, entre ellos los favorables resultados en los concursos de conocimientos, sobre todo en las Enseñanzas Primaria y Preuniver-



Greidy Mejía Cárdenas

sitaria, y los positivos dividendos que desde ya se pronostican en las recién finalizadas pruebas de ingreso a la Educación Superior. Tampoco puede faltar el incremento del interés hacia las carreras pedagógicas en relación con etapas precedentes, lo que contribuirá al futuro completamiento de la cobertura docente en las instalaciones del territorio.

Y cuando el 2020 ya casi se despide, los educadores en Sancti Spiritus reciben con beneplácito el ordenamiento monetario que vivirá la nación a partir de enero próximo, lo que sin dudas conllevará a un mayor esfuerzo por elevar la calidad del aprendizaje, reforzar la formación de valores... y otras metas que los continuarán ubicando en ese grupo de almas nobles que se dan a los demás a cambio de tan poco, y que saben que educar es también aprender a caminar.

# Minindustrias: transfusión para la economía



Carmen Rodríguez Pentón

Las minindustrias, una opción para el aprovechamiento de las producciones locales, de alimentos y ampliación de ofertas a la población, constituyen una pieza clave y novedosa para la economía espirituanas, sobre todo en estos tiempos de contingencia agravados por la pandemia de la COVID-19.

Al analizar el asunto en un territorio como Sancti Spiritus, eminentemente agrícola, emergen limitaciones en su desarrollo por problemas como la insuficiente producción y el difícil acceso a los insumos.

En la provincia existen 21 minindustrias de la Agricultura, tres de procesamiento cárnico y 18 de conservas de frutas y vegetales, las cuales han logrado producir más de 4 000 toneladas de alimentos, cifra superior a lo alcanzado en el 2019. Únicamente no cuenta con establecimientos el municipio de Trinidad, en tanto los de Jatibonico y Fomento están en reparación.

Según asegura Ricardo García Hernández, coordinador de Programas y Objetivos en el Gobierno Provincial, los resultados alcanzados hasta la fecha reflejan que hay un trabajo, pero todavía las producciones no satisfacen las necesidades de la población, ni hay presencia de ellas en todos los territorios.

Otra modalidad destinada a mejorar la cadena nutritiva de los espirituanos es la de los llamados polígonos de alimentos, una oportuna respuesta a la demanda alimentaria para afrontar complejas contingencias con el mínimo de recursos importados y el ahorro de portadores energéticos.

De acuerdo con fuentes gubernamentales, la provincia tiene condiciones para mantener 24 polígonos, aunque actualmente se trabaja en 18 de ellos que ya producen y se amplían en nuevos surtidos en los municipios de Fomento (Gavilanes, El Pedrero, Sopimpa y El Titán, este último en la cabecera municipal), Trinidad (FNTA, Caracusey, La Paila, El Panqué, San Pedro, La Felicidad, Algarrobo y Méyer), Yaguajay (Perea, Simón Bolívar, Nela, Mayajigua y Meneses), Sancti Spiritus (Banao) y Cabaiaguán (Consejo Popular de Guayos).

Las principales producciones que se realizan a partir de la harina suman más de una decena de surtidos, entre ellos gofio de trigo y gofio de harina integral, fideos, galletas dulces, palitroques, base para pizzas, galletas de sal, polvo de galletas para empanar y pan en bolsa, entre otros.

Se elaboran, además, vinos caseros, dulces en almíbar, vinagre, encurtidos, raspaduras, caramelos, refresco instantáneo, crema de frutas, sirope y cereal de maíz, todos con ciertas limitaciones en estos momentos ante la compleja situación económica que vive el país.

Pero al final son opciones que con ideas novedosas y alternativas pueden ampliarse, toda vez que para la confección de la mayoría de los productos se emplean hornos de leña o carbón, se dispone de condimentos frescos provenientes de los

organopónicos y, en aquellos que lo admiten, se usan extensores de yuca, plátano burro y calabaza, los cuales permiten mayor rendimiento de la materia prima industrial.

Sin minimizar lo que hacen los grandes centros procesadores, que en Sancti Spiritus no son muchos, el aporte de las minindustrias resulta vital incluso para el incremento de la producción mercantil del territorio.

Les toca a productores y directivos de los organismos implicados, llámense Industria Alimentaria y la Agricultura, interiorizar que las minindustrias no son temporales y requieren de una estrategia de trabajo que posibilite el aumento de la producción de alimentos con la utilización de materias primas del territorio y que se vendan a través de Comercio a todos los municipios, ya que, más allá de contar con una economía sostenible que incluya la sustitución de importaciones, su premisa fundamental es hacer más con menos y satisfacer necesidades básicas de la población.

